

EMPLEO DEL TIEMPO.

El tiempo es
muy poca cosa,
considerado en
sí mismo.

El tiempo es una sombra, un vapor, una vanidad, la nada.... El tiempo es una escena de teatro en la que se cuentan las fábulas de esta vida: los hombres son los actores; entran y salen; y el lugar del teatro es la tierra.

Una generación pasa, y lo sucede otra, dice el Eclesiástico: *Generatio praterit, et generatio advenit.* (I. 4).

Hay dos puertas en esta escena, la puerta del nacimiento, y la de la muerte. Cada actor desempeña un papel; el que representa un rey, deja muy pronto sus vestidos de púrpura, y lo mismo sucede con los demás. Esta comedia acaba en seguida; Dios quiere que no termine sino en horrible tragedia!

Palacios, quintas de recreo, ciudades, casas, tierra, oro y plata, decidme, cuántos dueños habeis ya tenido? cuántos tendreis todavía? Decidme: ¿en dónde está Salomon, tan sabio; Sanson, tan fuerte; Absalon, tan hermoso; Ciceron, tan elocuente; Aristóteles, tan entendido; Alejandro, tan gran conquistador, y Cesar Augusto, monarca tan poderoso? ¿En dónde están hoy todos aquellos amigos, aquella abundancia de cosas, aquellos hombres mirados como hombres mirados como oráculos, aquellos ejércitos fuertes y numerosos, aquella multitud de nobles, de caballeros, de príncipes y de hombres ilustres? En un abrir y cerrar de ojos, todo ha desaparecido. ¡Oh pasto de los gusanos! ¡o gota de rocío! ¡o vanidad! ¡o nada!.... ¿Qué es nuestra vida? Un vapor que se desvanece, dice el apóstol Santiago: *¿Quæ enim est vita nostra? Vapor est ad modicum patrens.* (IV. 15). El tiempo es un vapor, un soplo, un viento ligero....

El tiempo es el juguete de la fortuna, el despojo del hombre, la imagen de la inconstancia, el ejemplo de la debilidad, la mansion de la envidia y de los pesares. El tiempo se representa tambien por la burbuja de jabon que hacen los niños jugando, y que desaparece de repente. Ninguna solidez, ninguna consistencia, perpétuo movimiento. El tiempo es móvil como todo lo que contiene. Es como una ficcion, un sueño que pasa despertando en la eternidad. El tiempo es primero una tumba, luego una flor, y de nuevo otra tumba....

El hombre, dice el Salmista, pasa como una sombra; y por eso se afana y agita en vano; amontona tesoros, y no sabe para quién allega todo aquello: *In imagine pertransit homo, sed et frustra conturbatur. Thesaurizat et ignorat cui congregabit ea.* (XXXVIII. 7).

El tiempo es como una rueda, como la hojarasca que arrastra el viento: *Ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti.* (LXXXII. 14).

Es como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los

montes: *Sicut ignis qui comburit sylvam, et sicut flamma comburens montes.* (LXXXII. 15).

¡Oh! cuánta razon tiene el Eclesiastés al exclamar: ¡Vanidad de vanidades, todo no es más que vanidad! *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (I. 2).

Todo es sombra en el tiempo, todo es sueño, dice S. Crisóstomo: *Omnia umbra, somnia.* (Epist. V. ad Theodor. lapsum).

El tiempo, dice S. Gregorio Nazianceno, está lleno de miserias y sufrimientos. Las riquezas son engaños; todas las grandezas no son más que sueños; sólo se ven en todas partes sacrificios de cada momento, pobreza, hambre, quejas, lágrimas, pesares y dolores. La juventud no es nada, y la vejez está llena de achaques. Las palabras se las lleva el viento, la gloria no es más que humo, la nobleza una sangre envejecida; la fuerza es comun con el jabali; la sociedad es tan sólo agitacion, y el matrimonio es una cadena y una esclavitud. El tiempo es una madre rodeada de numerosa familia, á saber, los cuidados, las pérdidas, las enfermedades, los vicios, la debilidad, el trabajo y los sudores; todo es penoso en el tiempo, el temor, las risas y las lágrimas; todo es frustreria, sombra, viento, vapor, insomnio, sueño, oleadas, cosas transitorias, vestigios, polvo que ciega al universo, levanta un torbellino y desaparece. (*Orat. de Cura pauper.*)

El tiempo es una nube siniestra, cargada de tempestades, de rayos y truenos; es una nube que toma todas las formas y desaparece....

La Sagrada Escritura compara el tiempo: 1.º á una balanza que sube y baja...; 2.º á una gota de rocío al levantarse el sol...; 3.º al humo...; 4.º á la sombra...; 5.º á una flor que se marchita pronto...; 6.º á un grano de arena...; 7.º á la nada... (*Isai. XL.*); 8.º á una telaraña...; 9.º á un fantasma y á la vanidad... (*Psal. XXXVIII. 7.*); 10 al viento...; 11 á un rápido torrente que en seguida se seca...; 12 á una estafeta, á un buque que hiende las olas, á un pájaro que vuela en el aire, á una flecha arrojada. (*Sap. V. 9-12.*)

El tiempo no es nada; no tiene forma ni consistencia; toda su esencia consiste en pasar, es decir, que toda su esencia consiste en perecer constantemente....

¿Qué es la vida del tiempo? El sueño parecido á la muerte; la infancia es la vida de un sér privado de razon. ¿Cuánto tiempo quisiera yo haber borrado de mi adolescencia? Y cuando tendré más años, ¿cuánto todavía? ¿Qué podré pues contar? Porque todo esto no es vida, dice Bossuet. ¿Contraré el tiempo en que he tenido algun contento? Pero ¿dónde hallarlo? Si descuento el sueño, las enfermedades, las inquietudes, etc., de mi vida, ¿qué hallare? Pero aquellas alegrías, ¿las he tenido juntas? ¿las he tenido de otra manera que por pequeñas partes? Y además ¿las he tenido sin inquietud? Y no habiéndolas disfrutado á la vez, ¿las he disfrutado al ménos una tras otra? Mas ¿qué queda de los placeres licitos? Un recuerdo inútil. ¿Y

de los placeres ilícitos? Un sentimiento, una obligación á la penitencia ó al infierno....

Después de esto ¿podremos estar enamorados del tiempo? En vano, dice S. Agustín, queréis manifestaros amantes suyos. Este dueño infiel os grita cada día: Soy feo y desagradable; y le quereis con ardor. Os grita: Soy rudo y cruel; y le abrazais con ternura; le detestais, puesto que le perdeis, amándole á él sólo. Os grita: Soy ligero y volátil; y sólo á él os aficionais. Es sincero, confesándose francamente que no estará mucho con vosotros, y que pronto os faltará como un falso amigo en medio de vuestras empresas; y sin embargo vosotros confiais en él, como si fuera muy seguro y fiel á los que en él confian.... Mortales, desengañaos, ya que no dejáis de atormentaros, y tantas cosas haceis para morir un poco más tarde. Dedicaos más bien, dice el mismo Santo Doctor, en hacer algo para no morir nunca: *Qui tanta agit, ut paulo serius moriaris, age aliquid ut nunquam moriaris.* (Serm.).

Deduciendo de la vida la infancia y el sueño, en que no tenemos conocimiento de nosotros mismos; las enfermedades, en que no vivimos; y todo el tiempo perdido ó mal empleado, queda algo, sobre todo en comparacion de la eternidad? Pues si el tiempo comparado con el tiempo se reduce á nada, hasta comparado con la vida de los hombres anti-diluvianos, ¿qué será si comparamos la vida con la eternidad, en que no hay medida ni término? Contemos pues como nada todo lo que sea finito, puesto que al cabo, aunque se multiplicasen los años de nuestra vida más allá de todos los números conocidos, visiblemente nada sería el tiempo para nosotros al llegar al término fatal.

Así pues, ya que el tiempo no es nada, es preciso que nos desprendamos de él uniéndonos tan sólo á Dios que es eterno.....

Rapidez y brevedad del tiempo.

De la tumba voy á la tumba, dice S. Gregorio Nazianceno: *A tumulo tumulum peto.* (Orat. de Cura paup.). Es decir, que del seno de mi madre, que es una verdadera tumba, corro á la muerte.

El tiempo, dice S. Agustín, no es más que una corrida hácia la muerte. Morimos cada día, porque cada día perdemos una parte de nuestra vida; creciendo decrecemos, y partimos con la muerte el día que creemos disfrutar por entero. Así, al entrar en la vida, ya empezamos á andar hácia la muerte y á salir de la vida: *Omnino nihil aliud tempus quam cursus ad mortem. Quotidie morimur; quotidie enim demitur aliqua pars vite, et tunc quoque cum crescimus, vita deserit; hunc, quem agimus, diem, cum morte dicimus. Ergo cum primum vitam intramus, in mortem statim tendere, et á vita egradi incipimus.* (Lib. XIII. de Civit. c. X).

Así pues, es preciso vivir para la eternidad....

En un instante todo pasa, dice S. Ambrosio; y muchas veces la gloria del siglo ha desaparecido antes de haber llegado. ¿Qué puede haber de estable en el siglo si los mismos siglos dejan de ser? *In*

momento cuncta pretereunt. Et saepe honor seculi abiit antequam venerit. Quid enim seculi potest esse diuturnum, cum ipsa diuturna non sint secula? (Lib. I. Offic.).

Acordémonos de que el tiempo es corto, y de que el juicio de Dios está á nuestra puerta, dice S. Crisóstomo: *Recordemur quod tempus breve est, et iudicium pro foribus ibi.* (Homil. ad pop.).

Nuestra vida, dice S. Gregorio, se parece á un navegante que ora está de pié, ora sentado y anda empujado por los vientos. Tal es nuestra vida; ora velemos, ora durmamos, ya guardemos silencio, ya hablemos, ó nos paseemos; querámoslo ó nó, cada día y cada instante nos acercamos al término de nuestro viaje. (Lib. VI. epist. XXVI. ad Andream).

El aspecto de este mundo pasa rápidamente, dice el gran Apóstol: *Præterit figura hujus mundi.* (I. Cor. VII. 31).

El día actual pasa, dice el poeta, é ignoramos si veremos la luz del día siguiente; será un día de calma ó de trabajos? No lo sabemos. Así pasa la gloria del mundo:

*Præterit ista dies, nescitur origo secundi,
An labor, an requies: sic transit gloria mundi.*

Comentando aquel versículo del Salmista: *De torrente in via bibet,* beberá del torrente durante el camino (X. 7), dice S. Agustín: La rapidez de las olas representa la mortalidad de los hombres; porque, así como un torrente aumentado por las abundantes lluvias se desborda, hace ruido, corre, disminuye corriendo, y llega al fin de su carrera; así tambien el hombre nace, vive un momento y muere; y con su muerte cede su lugar á otro que pronto morirá tambien. ¿Qué estabilidad hay en el tiempo? ¿qué vemos que no marche veloz? Toda esta lluvia, todos estos torrentes y ríos van á sepultarse en el abismo. (In Psal. supra).

La palabra *momento* viene de *moceo*, movimiento.

La vida acá en la tierra es laboriosa, dice S. Gregorio; es más frívola que las fábulas, más rápida que un corcel; llena de inestabilidad y de debilidad, no tiene fuerza ni consistencia en las resoluciones, no tiene reposo, y siempre está agitada y turbada, siempre agobiada de trabajos: *Laboriosa est vita temporalis levior fabulis, velocius cursore, instabilitate fluctuans, imbecillitate nutans, cui nulla est fortitudo, nulla propositi constantia, nulla á turbationibus requies, nulla á laboribus reclinatio.* (Lib. VI. epist. XXVI).

La vida es como un vapor, dice Santiago. (IV. 15). Y sabido es que, 1.º el vapor sube, se condensa en un momento y desaparece: tal es la vida en la tierra; 2.º el vapor no tiene fuerza, es trasparente, ligero y casi invisible: así es la vida; 3.º el vapor es tan ligero y tan débil, que el viento más insignificante lo arrastra á su antojo: tal es la vida; 4.º el vapor es oscuro; así está nuestra vida llena de ignorancia, de errores y de imprudencia; 5.º el vapor se disuelve: así sucede con nuestra vida; 6.º así como el vapor convertido en

lluvia baja y vuelve á la tierra de que salió, así tambien la vida; 7.º así como el vapor de la tierra se corrompe algunas veces, lo mismo sucede tambien con nuestra vida.

¡O hombres ciegos, que mañana debéis morir y tal vez hoy, andad ahora, no trateis más que del bien de vuestra familia, no penseis más que en obtener títulos, en construir casas, palacios, ciudades, fortalezas! ¿os creéis eternos? ¡Mañana morireis! La muerte cerrará vuestro último acto, y acabarán los honores, las riquezas, la ambición y los placeres; la avaricia no hallará ya lugar, y todas las codicias quedarán apagadas para siempre....

El tiempo huye, dice Séneca, y abandona al que le persigue con ardor. El porvenir no me pertenece, y el pasado no es mío; depende del momento presente, que ya ha dejado de existir. Somos arrebatados de la misma manera que las aguas de un río; todo lo que vemos, desaparece con el tiempo; nada queda inmóvil. Mientras trato de cambiar algo, yo mismo me veo ya cambiado: *Ego ipse, dum loquor mutare ista, mutatus sum.* (Lib. XVII, epist. CII).

Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo, dice el apóstol S. Pedro: *Velox est depositio tabernaculi mei.* (II. i. 14).

¿Qué es la vida más larga? La vida más larga tiene sesenta ú ochenta años, dice el Salmista, y posee la experiencia. Si vivimos más tiempo, no es vida lo que tenemos, sino una larga muerte. ¡Y cuántos hombres no llegan á aquella edad! Llegan uno ó dos por mil, á lo más. Y ¿que son ochenta, y ánn mil años comparados con la eternidad?

Dormis, y el tiempo que se os ha concedido, pasa, dice S. Ambrosio: *Tu dormis, et tempus tuum ambulat.* (In Psal. 3).

O Dios mío, exclama el Real Profeta, no reduzcas al hombre al abatimiento; pues que dijiste: Convertíos, oh hijos de los hombres. Porque mil años son á vuestros ojos como el día de ayer, que ya pasó, y como una de las vigiliás de la noche. El hombre es como un torrente que corre, como un sueño que se desvanece; por la mañana se irgue como la yerba de los campos; por la mañana florece, y se pasa; por la tarde inclina la cabeza, se deshoja y se saca: *Manc sicut herba transeat; mane floreat; et transeat vespere decidat, in-duret et ardeat.* (LXXXIX. 6).

Mi corazón está herido, y se ha marchitado como la yerba: mis días han desaparecido como humo, y áridos están mis huesos como leña seca: *Defecerunt sicut fumus dies mei, et ossa mea sicut cinerem aruerunt.* (Cl. 4). Mis días han pasado como sombra, y yo me he secado como el heno: *Dies mei sicut umbra declinaverunt, et ego sicut fanum arui* (Psal. Cl. 12).

El tiempo trae presto la vejez, la decrepitud, la muerte y el fin de todo....

Nuestra vida pasa como la huella de la nube, y desaparece como niebla herida de los rayos del sol y disuelta con su calor, dice la

Sabiduría; nuestra vida es una sombra que pasa: *Et transibit vita nostra tamquam vestigium nobis; umbra enim transitus est tempus nostrum.* (II. 3-5).

La Escritura compara nuestra vida á una flecha lanzada por el arco, al vuelo de un pájaro, á un buque que hiende las olas, al relámpago y al rayo....

Hemos nacido, y de repente dejamos de existir, dice la Sabiduría: *Nos nati, continuo desivimus esse.* (V. 13).

El niño se convierte en adolescente el adolescente en jóven; lo que ayer era, está ya hoy cambiado; y lo que hoy es, mañana habrá tambien cambiado; nada queda en el mismo estado; á cada instante todo cambia como un sueño....

Mis días, dice Job, son más rápidos que un corcel. Han huido y no han visto la felicidad; pasaron como nave que atraviesa los mares, como el águila volando que se deja caer sobre su presa: *Dies mei velociore fuerunt cursore; fugerunt, et non viderunt bonum, pertransierunt quasi naves, sicut aguilá volans ad escam.* (IX. 25-26).

Mis cortos años estan contados, y ando un camino por el cual no volveré nunca: *Ecce enim breves anni transierunt, et semitam, per quam non revertar, ambulabo.* (Job. XVI. 23). Acordaos, oh Dios mío, que mi vida es un soplo. (Job. V. II. 7). El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.* (Id. XIV. 4). Él sale como la flor, y luego es cortado, y se marchita; huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado: *Qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet.* (Id. XIV. 2). ¿Y os dignais, Señor, dar una mirada á un sér semejante? *¿Et dignum ducis super hujusemodi aperire oculos tuos?* (Id. XIV. 3).

¿Cuándo reconoceremos de buena fe que el tiempo es corto y que se escapa? Los días se ahuyentan unos á otros. El tiempo pasa rápidamente, y de este tiempo tan rápido no hay ni un instante cierto.

Todo mi sér depende de un momento; hé aquí lo que me separa de la nada: pasa aquel; y toma todavia otro: pasan unos tras otros, y los unos todos procurando asegurármelos, y no advierto que me arrastran insensiblemente consigo, y que yo seré el que falte al tiempo, y no el tiempo el que me falte á mí. Ahora bien; alma mía, ¿es una muy gran cosa la vida? Y si es tan poca cosa, porque pasa, ¿qué serán los placeres, que no representan más que algunos instantes de la vida y que se desvanecen en un momento? ¿Acaso vale esto la pena de condenarse? ¿Vale esto la pena de entregarse á tantos cuidados y de tratar de engrandecernos?

La vida humana, dice Bossuet, es semejante á un camino cuyo término es un horrible precipicio: nos lo advierten desde el primer momento; pero la ley está pronunciada, y es preciso avanzar siempre. Yo quisiera retroceder; pero me es preciso andar, andar. Un peso invencible, una fuerza invencible nos arrastra; y es preciso

avanzar siempre hácia el precipicio. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan en el camino. ¡Si á lo ménos pudiese evitar aquel precipicio horrible! Nó, nó, es preciso andar; es preciso correr: tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, sin embargo, porque de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos divierten, aguas que corren, flores que pasan, distracciones agradables: quisieramos detenernos; pero es preciso andar, andar. Y sin embargo vemos caer tras de nosotros todo lo que habíamos pasado: ¡ruido horrible, inevitable ruina! Nos consolamos porque llevamos acaso algunas flores cogidas al pasar, que vemos marchitarse en nuestras manos de la mañana á la noche; algunas frutas que se pierden al probarlas: ¡hechizo! Siempre arrastrado, te acercas al abismo fatal: ya todo empieza á desaparecer: los jardines son menos floridos, las flores ménos brillantes, sus colores ménos vivos, las praderas menos risueñas, las aguas ménos claras: todo se marchita, todo desaparece: la sombra de la muerte se presenta, y ya empezamos á sentir la aproximación del abismo fatal. Pero es preciso llegar hasta la orilla, y todavía falta un paso. Ya el horror turba los sentidos, la cabeza se desvanece, los ojos se extravían; y sin embargo es preciso andar: quisieramos volver atrás; pero ya no hay medio: todo ha caído, todo se ha desvanecido, todo se ha escapado.

El tiempo es corto; y si no dejais al mundo, él os dejará: no queda pues otro medio, como dice S. Pablo, que el que tiene mujer, viva como si no la tuviera, y los que lloran, como si no llorasen, y los que se regocijan, como si no se regocijasen, y los que hacen compras, como si nada poseyesen, y los que gozan del mundo, como sino gozasen de él; porque la escena ó *apariciencia* de este mundo pasa *en un momento*. (I. Cor. VII. 29-31).

¿Por qué quereis vivir en lo que es transitorio? Creéis que es un cuerpo y una verdad, cuando no es más que una sombra y una figura que pasa y desaparece. Por esto, en cualquier estado en que os halleis, no os detengais nunca. Todo encuentra su disolución en la muerte; los sentimientos pasan como las alegrías; lo que creéis poseer con más justo título, se os escapa; sea cualquiera el precio que os haya costado, no podéis guardarlo: todo pasa, por más que hagamos.....

El tiempo se burla de nosotros y nos engaña.

El tiempo nos sorprende; es preciso velar. Dios ha dispuesto de tal modo el curso imperceptible del tiempo, que no sentimos ni su fuga, ni su huida, ni los robos que nos va haciendo; de manera que la última hora siempre nos sorprende. Es preciso aquí conocer esta ilusión engañosa del tiempo, y la manera que tiene de burlar nuestra débil imaginación.

El tiempo, dice S. Agustín, es una pequeña imitación de la eternidad. (In. Psal. IX). Esta siempre es la misma, dice Bossuet. Lo que el tiempo no puede remedar por su constancia, trata de imitarlo por la sucesión. Si nos quita un instante, nos da sutilmente

otro parecido que nos impide echar de ménos el que acabamos de perder. Así es como el tiempo nos engana, ocultándonos su rapidez, tal vez en esto consista también aquella malicia del tiempo de la que el apóstol S. Pablo nos advierte con estas palabras: Rescatad el tiempo, dice, porque los días son malos: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* (Ephes. V. 16); es decir, enganosos y pèrdidos. En efecto; el tiempo nos engaña siempre; porque, aunque varía sin cesar, nos manifiesta casi siempre un mismo rostro, y el año que ha pasado, parece renovarse en el siguiente. Sin embargo nos descubre al fin toda su impostura. Las arrugas de nuestra frente, los cabellos canosos, las enfermedades, demasiado nos hacen notar que una gran parte de nuestro sér está ya perdido y sepultado. Pero en tan grandes cambios, el tiempo afecta siempre alguna imitación de la eternidad; porque, como es propio de la eternidad conservar las cosas en el mismo estado, el tiempo, para parecerse á ella, nos va despojando poco á poco, y nos lleva á los extremos opuestos por una pendiente tan dulce y de tal manera insensible, que nos hallamos comprometidos en medio de las sombras de la muerte, ántes de haber pensado debidamente en nuestra conversión. Ezequias no sintió cómo pasaban los años; y en el cuadragésimo creía que acababa de nacer: *Dum adhuc ordiretur, succedit me.* (Isai. XXXVIII). Ha cortado el hilo de mis días cuando no hacia más que empezar. Así es como la malignidad engañosa del tiempo hace que caigamos de repente y sin pensarlo entre las manos de la muerte.

No sentimos nuestro fin más que cuando á él llegamos. Y hay una cosa que nos acusa: por más lejos que extendamos nuestra vista, siempre vemos tiempo delante de nosotros. Y es verdad, está delante de nosotros; pero ¿podremos alcanzarlo?

¿Por qué hemos de aficionararnos así al tiempo? ¿Vemos en él algo que pueda satisfacernos?

Los falsos deleites, tras los cuales corren con furor los ignorantes mortales, ¿qué son despues de todo sino una ilusión que dura muy poco? Al punto que este primer ardor que les presta todo el agrado se apaga un poco, los más entusiastas por gozar se admiran las más de las veces de haber aspirado tan vivamente á lo que deja en su corazón un vacío tan grande. La edad y la experiencia nos demuestran cuán vanas son las cosas que más habíamos deseado; y aun estos placeres tal como son, ¡qué raros son en la vida!

¿Qué alegría podemos experimentar en que el dolor no venga á turbarla? Pero concedamos á los frenéticos amantes de este siglo que lo que aman es digno de ser amado: ¿cuánto dura esta felicidad? Huye, huye como un fantasma que despues de habernos dado cierto contento mientras ha permanecido con nosotros, no deja más que turbación al marcharse.

La verde juventud no durará siempre; llegará la hora fatal que ha de cortar todas las esperanzas engañosas con irrevocable sentencia; la vida ha de abandonarnos como un falso amigo en medio de

nuestras empresas. Allí todos nuestros hermosos designios caerán por tierra; allí se desvanecerán todos nuestros pensamientos. Los ricos de la tierra que gozan durante esta vida con la ilusión de un sueño agradable, imaginándose tener grandes bienes, quedarán sorprendidos de verse con las manos vacías al despertarse de repente en aquel gran día de la eternidad, como dice el Salmista: *Et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6). La muerte, esta fatal enemiga nuestra, arrastrará consigo en el olvido y en la nada todos los placeres, todos los honores y riquezas. ¡Ay! no hablamos más que de pasar el tiempo; y el tiempo pasa en efecto, y pasamos con él; y lo que pasa respecto de nosotros, por causa del tiempo, que corre, entra en la eternidad, que no pasa nunca.....

La muerte está siempre en nuestra puerta.

Muy poca cosa es el hombre, y todo lo que fina es también muy poca cosa. Tiempo vendrá en que aquel hombre que os parece tan grande no ha de existir, no será nada. Por más tiempo que estemos en el mundo, aunque estuviésemos mil años, llegaríamos al fin á este término. Sólo el tiempo de mi vida es el que me hace diferente de lo que no existió nunca; esta diferencia es muy pequeña, puesto que al fin he de ser confundido de nuevo con lo que no existe; y esto sucederá el día en que ni siquiera aparecerá que yo haya existido, y poco me importará ya cuál haya sido el tiempo de mi existencia, puesto que no existirá. Entro en la vida con la ley de abandonarla; vengo á representar mi papel; vengo á ponerme en evidencia como los demás; y despues he de desaparecer. Veo á algunos que pasan delante de mí, y otros me verán pasar. Mi vida es corta, sin la seguridad de un instante, porque la muerte no me deja nunca; está en mi sueño, y cuando despierto, y en mis viajes, y en mi alimento, y en todas mis edades. Mi vida es corta, y está siempre amenazada de la muerte. Mi vida es corta, y está siempre amenazada de que yo no existia! ¡Y cuánto tiempo habrá en que no existirá! ¡Y qué poco lugar ocupa en este gran abismo de los años! No soy nada; este pequeño intervalo de tiempo que se me ha concedido, no es capaz de distinguirme de la nada, en que he de parar sin remedio. No he venido más que para hacer número, y aun no hacia falta; y no se habria representado peor la comedia aunque yo me hubiese quedado detrás del teatro.

El tiempo es un hospital, una cárcel, y no tiene más que una puerta de salida, que es la muerte. Todos los hombres están encerrados en esta cárcel, y todos salen por la misma puerta.....

Precio del tiempo.

El tiempo tiene un precio infinito, porque sólo el tiempo puede comprar la eterna bienaventuranza.....

El tiempo, en cierto sentido, vale tanto como el mismo Dios, dice un Padre, porque el tiempo bien empleado nos pone en posesion de Dios: *Tantum valet, quantum Deus; quia tempore bene consumpto*

comparatur Deus. Con un sólo momento de tiempo podemos comprar el cielo, la vista y la posesion entera y eterna de Dios; mientras que la eternidad entera no podrá comprar nunca el cielo ni á Dios. La eternidad es para disfrutar del cielo, de la dicha suprema; pero no para alcanzarla.....

Pero, si en un momento bien empleado podemos ganar el cielo y al mismo Dios, en un solo momento podemos tambien perder el cielo y á Dios, y precipitarnos en la eterna desdicha. De un momento bien ó mal empleado depende nuestra eternidad feliz ó desgraciada. Y si un sólo momento tiene tanto precio, ¡qué precio no tendrán las horas, los días, las semanas, los meses, los años y toda la vida del hombre! Así pues, la sabiduría suprema consiste en hacer un buen uso del tiempo, así como perderlo es una suprema locura.....

¿Queréis saber cuán precioso es el tiempo? ¿Queréis conocer su valor? Preguntadlo á los réprobos; darían todas las riquezas, mil vidas, y se creerian infinitamente felices con sufrir todos los tormentos, toda especie de martirios y mil muertes, si á tal precio pudiesen tener un año, un día, una hora, un solo instante para poder salir del infierno y conquistar el cielo. Se entregarían á penitencias de un rigor sin ejemplo..... Y lo mismo harían las almas del purgatorio..... Preguntadlo á los bienaventurados en el cielo; y os dirán: ¡O felices mortales! oh! si supieseis el precio del tiempo, ¡cuántos méritos podriais conseguir, y qué bien lo empleariais! Oh! si nos fuese licito volver al tiempo para merecer más, compraríamos una hora con los más duros suplicios, con el hierro y el fuego!.....

Si á serles posible á los elegidos enviarnos algo, sería la dicha de poder aumentar nuestros méritos y nuestra corona á cada instante. ¡O momentos preciosos, de los que depende nuestra salvacion y nuestra eternidad!.....

La vejez es venerable, dice la Sabiduría, pero no hemos de medirla por el número de días, ni por el número de años; el buen empleo del tiempo es la hermosa y rica vejez del hombre; y es edad anciana la vida immaculada: *Senectus venerabilis est, non diuturna, neque annorum numero computata. Est etas senectutis vita immaculata.* (IV. 8. 9.)

San Ambrosio dice de santa Inés que era muy jóven en años, pero muy vieja en santidad: *Computabatur in annis infantia, sed erat senectus mentis immensa.* (Serm.).

El tiempo es el mejor médico para todos los males. El tiempo aplaca la ira, el ódio y la concupiscencia..... El tiempo descubre los secretos y pone en claro la verdad oculta..... El tiempo nos da experiencia, consejos, prudencia.....

El tiempo, apreciado en sí mismo por horas, días y años, no es nada; pero, considerado como medio de llegar á la eternidad, al goce de Dios por la gracia, y sobre todo por la gloria, es de un precio inestimable. El tiempo no es nada en sí mismo, y sin embargo todo se pierde al perderlo; porque este tiempo que no es nada, es

un paso fijado por Dios para llegar á la eternidad. Por esta razon dijo Tertuliano: El tiempo es como un gran velo y una gran cortina colocada delante de la eternidad para ocultárnosla. (*Lib. de Resurrect.*). Para ir á esta eternidad es preciso descorrer este velo. El buen uso del tiempo es el que nos da derecho á lo que está más allá del tiempo. Todos los momentos, tomados en sí mismos, son ménos que un vapor y una sombra; pero, considerados como camino de la eternidad, tienen, segun S. Pablo, un peso infinito; y nada hay por consiguiente más criminal que recibir en vano tal gracia: *Momentaneum et leve tribulationis nostrae, aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* (II. Cor. IV. 17). ¡O momento del que depende la eternidad! ¡O eternidad, que depende de un momento!

Por la encarnacion del Verbo, la eternidad se ha aliado con el tiempo, á fin de que los que están sujetos al tiempo, puedan aspirar á la eternidad.....

Lo que hacemos en el tiempo, va con el tiempo á la eternidad, en tanto que el tiempo está dominado por la eternidad y á ella conduce. No gozamos de los placeres más que en el momento de su paso; y aunque es muy cierto que pasan, hemos de dar cuenta de ellos como si fuesen permanentes. No es bastante que digamos: Ya han pasado; no pensaré más en ellos... Han pasado, sí, para nosotros; pero no ante Dios, y nos pedirá estrecha cuenta de ellos.....

A nuestro gran Dios plugo, para consolar á los miseros mortales de la pérdida continua de su ser por el tiempo que irremparablemente desperdician, que este mismo tiempo que se nos escapa y nos aniquila, fuese un paso para la eternidad, que es permanente.....

Compremos pues con tiempo las incomparables riquezas de la bienaventurada eternidad, y no olvidemos que á este fin nos ha colocado Dios en el tiempo.....

Dicha que experimenta el hombre en esta vida, y sobre todo en la hora de la muerte, cuando ha empleado bien el tiempo.

El tiempo bien empleado llena el corazón de consuelos.....

Aunque arrebatado por una muerte prematura, dice la Sabiduría, con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa* (IV. 13); y al contrario, el que pierde su tiempo, se ve obligado en la hora de la muerte á repetir aquellas palabras de Job: Han huido mis días felices, mis pensamientos se han disipado como humo, dejando en tormento mi corazón: *Dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt, torquentes cor meum.* (XVII. 11). En la hora de la muerte, el buen cristiano dice con el gran Apóstol: He combatido con valor, he terminado mi carrera, y he guardado la fe. Sólo me queda esperar la corona de justicia que me está reservada, y que el Señor, que es el justo juez, ha de darme en aquel día: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die, iustus judex.* (II. Tim. IV. 7-8).

Durante la vida, dice el Rey Profeta, los que emplean bien el

tiempo, esperecen llorando sus semillas; mas, cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas de sus mieses: *Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua; venientes autem, venient cum exultatione, portantes manipulos suos.* (CXXV. 6). Tienen dos garbas, la del honor y la de la virtud; la tercera será la del reposo eterno y de la gloria eterna.....

Si obedecieren y fueren dóciles á la ley del Señor, dice Job, acabarían sus días felizmente, y sus años con gloria: *Si audierint et observaverint, complebunt dies suos in bono, et annos suos in gloria.* (XXXVI. 11). Y su muerte es la muerte de los justos. ¡Dichosos los que mueren de tal muerte!

A mo mio, dice el primer servidor del Evangelio, me habian entregado cinco talentos, y hé aqui otros cinco más que he ganado con ellos. Su dueño le contesta: Muy bien, servidor bueno y leal; has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; vén á tomar parte en el gozo de tu Señor. Y el que habia recibido dos talentos, vino y dijo: Señor, me habiais dado dos talentos, aqui os traigo otros dos que he granjeado con ellos. Su amo le dijo: Muy bien, servidor bueno y leal; pues has sido fiel en pocas cosas, y yo te haré señor de muchas; vén á participar del gozo de tu Señor. (*Matth. XXV. 20-23*).

Si la tierra, dice S. Ambrosio, os da más de lo que le confiáis, mucho mayor de lo que corresponde á lo que habeis hecho será la misericordiosa recompensa: *Si terra tibi reddidit fructus uberioris quam acceperit, iquanto magis misericordia remuneratio reddet multipliciora quam dederis! Deus enim liberatior est quam terra, vel natura.* (Serm.).

¡Un reposo eterno por un momento de trabajo!.... ¡Un océano de delicias por una lágrima!

¡Ah! exclama el gran Apóstol, los sufrimientos, las penas y los trabajos de la vida presente, no son de comparar con aquella gloria que debe resplandecer un día en nosotros: *Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18).

Hagamos como los negociantes; examinan las mercancías, las toman á cambio, ó las compran; se las apropian. El tiempo presente es tiempo de mercado: compremos pues y vendamos; hagamos cambios; vendamos la tierra, y compremos el cielo.....

Nuestra vida es un mercado, dice S. Gregorio Nazianceno; y si dejais pasar esta ocasion, ya no hallaréis más tiempo para alcanzar lo que deseais: *Vita nostra est quasi mercatus, cuius dies cum abierit, tempus amplius non erit emendi quae velis.* (In Sentent.).

Es preciso que podamos decir con el gran Apóstol: No he corrido en vano, ni en balde he trabajado: *Non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi.* (Philipp. II. 16).

Recompensa que consigue el buen uso del tiempo.

Especie apropiada para el tiempo presente.

Corramos, decían los penitentes de S. Juan Climaco, corramos, hermanos míos, corramos; es menester aquí una carrera y una gran carrera, porque hemos caído de nuestra elevación por el pecado; corramos, no tengamos nunca consideraciones á esta carne de pecado, á esta carne de iniquidades; matémosla, puesto que ella también nos ha malado. (*In Vit. Patr.*)

Imitemos al Real Profeta: Lo he dicho: Ahora empiezo á respirar: *Dixi: Nunc capi.* (LXXV. 11).

Imitemos al hijo pródigo cuando volvió: Levantémonos, y vayamos al encuentro de nuestro Padre: *Surgam, et ibo ad patrem meum; et surgens venit ad patrem suum.* (Luc. XV. 18-20).

Que no se atreva ninguno de vosotros, dice S. Bernardo, á despreciar un sólo momento, perdiéndolo con palabras inútiles. La palabra se escapa, y no puede ya volver atrás: el tiempo vuela, y no puede repararse; y el insensato no ve lo que pierde. Lícito es divertirse, dicen algunos, para hacer que pase una hora. ¡Para hacer que pase una hora! ¡Esta hora que la indulgencia de vuestro Criador os concede para hacer penitencia, para obtener el perdón de vuestros pecados, para adquirir la gracia y merecer la gloria! *¡O donec prætereat hora quam tibi ad agenda penitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad promerendam gloriam, miseratio Conditoris indulget!* (Sermon de Trip. custod.).

¡Es lícito divertirse mientras corre el tiempo, este tiempo durante el que habríais debido excitar la misericordia de Dios, prepararos para la sociedad de los ángeles, suspirar por la pérdida, excitar vuestra entorpecida voluntad, y llorar vuestros pecados! *¡Donec transeat tempus, quo divinam debueras propitiare pietatem, properare ad angelicam societatem, suspirare ad amissam hereditatem, excitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem!* (Ut supra). Nada es tan precioso como el tiempo; pero nada es hoy tan despreciado. El día de la salvación pasa sin que nadie piense en él: *Transiit dies salutis, et nemo recogitat.* Nadie reflexiona que este día perdido no puede jamás volver: *Nemo sibi perire diem, et nunquam redditurum causatur.* Pero, sin embargo, así como no puede perecer nunca ni un sólo cabello de la cabeza, así tampoco ningún momento perdido puede escaparse á la justicia de Dios: *Sed sicut capillus de capite, sic nec momentum peribit de tempore.* (Ut supra).

Huye el tiempo, vuela el irreparable tiempo, exclama Virgilio:

Et fugit interea, fugit irreparabile tempus.

Apresuraos, dice el profeta Oseas, á sembrar para vosotros en la justicia, y á cosechar en la misericordia; preparad vuestra tierra; ya es tiempo de buscar al Señor: *Seminate vobis in justitia, et metite in ore misericordia; innocate vobis vocale; tempus requirendi Dominum.* (X. 12).

Sed cultivadores espirituales, y sembrad lo que ha de producirnos,

dice S. Ambrosio: *Esto spiritalis agricola, sere quod tibi prosit.* (Lib. I. Offic.).

Levántate pronto, dijo el Angel á S. Pedro cargado de cadenas en la cárcel: *Surge velociter.* (Act. XII. 7).

Así debemos obrar nosotros para no perder más tiempo.....

Recordemos, dice S. Pablo, que el tiempo insta, y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo: *Et hoc sciens tempus, quia hora est jam nos de somno surgere.* (Rom. XIII. 11). Es la hora de la gracia, de la fe y de la salvación..... No lo aplacéis á mañana; el día de mañana quizás no os pertenezca..... ¿Sabéis lo que será de vosotros mañana? pregunta el apóstol Santiago. Porque ¿qué es la vida? Un vapor que al momento desaparece: *Quis ignoratis quid erit in crastino. Quis enim est vita nostra? Vapor est ad modicum parens, et deinceps exterminabitur.* (IV. 4. 15).

No podemos aprovecharnos del pasado: ya no existe; ni del tiempo futuro, que no tenemos, y quizás no tendremos nunca tampoco; sólo está bajo nuestro dominio el momento presente, momento que se nos escapa como el rayo, momento que desaparece con la palabra.....

El tiempo de dar cuenta á Dios está cerca, dice el Apocalipsis: *Tempus prope est.* (I. 3). Mira que vengo luego, dice el Señor, guarda lo que tienes de bueno en tu alma; no sea que otro se lleve tu corona: *Ecce venio cito; tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* (Apoc. III. 11).

En vez de prepararse á recibir al esposo, ignorando el momento de su llegada, las vírgenes necias se durmieron, dice el Evangelio: *Dormitaverunt et dormierunt.* (Matth. XXV. 5). El esposo llegó á media noche; las vírgenes prudentes que velaban para no ser sorprendidas, entraron con él en la sala del festín de las bodas; pero las vírgenes necias, que habían perdido el tiempo presente, fueron rechazadas. Señor, Señor, abridnos, dijeron llamando á la puerta. En verdad os digo que yo no os conozco, les respondió el esposo: *Domine, aperi nobis. Amen dico vobis: Nescio vos.* (Matth. XXV. 11. 12).

Trabajad con constancia hasta que llegue, dijo Jesucristo: *Negotiamini dum venio.* (Luc. XIX. 13).

El tiempo es una moneda que Dios puso en nuestras manos para que siempre tuviese valor y para que pudiésemos comprar los bienes eternos....

En tanto que tengamos tiempo, dice S. Pablo, obremos bien: *Dum tempus habemus, operemur bonum.* (Gal. VI. 10); y no olvidemos nunca que para hacerlo sólo tenemos el tiempo presente.....

Interin no nos vemos, escribía S. Pablo á su discípulo Timoteo, aplicado á la lectura, á la exhortación y á la enseñanza: *Dum venio, attende lectioni, exhortationi et doctrina.* (I. IV. 13). Pelead valerosamente por la fe, trabajad para ganar el premio de la vida eterna á que habeis sido llamados: *Certa bonum certamen fidei, apprehende*

Quiénes son los que hacen un buen uso del tiempo...

vitam aternam, in qua vocatus es. (I. Tim. VI. 12). Soportad el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesucristo; el que lucha en los juegos públicos, no es coronado sino despues de haber combatido con arrojo segun las leyes. Es preciso que el labrador trabaje antes de recoger los frutos: *Labora sicut bonus miles Christi Jesu. Nam et qui certat in agone, non coronatur nisi legitime certaverit. Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere.* (II. Tim. II. 3-5-6). Obrar así es hacer un buen uso del tiempo, es asegurarse la eterna bienandanza....

La virtud no consiste en la cantidad, sino en la calidad de nuestras obras; sólo un dia pasado sin falta vale una vida entera.

Estad convencidos, dice S. Eusebio, de que sólo habeis vivido el dia en que renunciasteis á vuestra propia voluntad y habeis resistido á vuestros malos deseos, pasando sin violar la ley; contad que no habeis vivido más que el dia en que amaneció para vosotros la luz de la pureza y de la santa meditacion: *Illum diem tantum vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti; in quo malis desideriis resististi; quem sine ulla regula transgressione durasti. Illum diem vixisse te computa, qui puritatis et sanctae meditationis habuit lucem.* (In Chronic.).

Sembrad en la gracia, dijo S. Bernardo, y cosecharéis en la gloria; sembrad sobre la tierra por el trabajo, y cosecharéis en el Cielo con alegría: *Seminate in gratia, et metetis in gloria; seminate in terra cum labore, et metetis in Caelo cum júbilo.* (Serm. in Cant.). Porque, como añade aquel santo Doctor, nuestras obras no pasan; pero lo que sembramos en el tiempo, queda sembrado para la eternidad. El insensato que no siembra, ó que siembra mal, quedará lleno de sorpresa cuando vea que una abundante cosecha sale en casa del justo de una abundante y buena semilla. Sembremos el buen ejemplo con buenas obras; sembremos una grande alegría para los ángeles con suspiros secretos: *Seminemus exemplum bonum per opera bona; seminemus angelis gaudium magnum per occulta suspiria.* (Serm. in Cant.). Sembrad á ejemplo de tantos otros que ántes han sembrado; aprovechaos de las semillas que han arrojado para vosotros: *Seminate et vos, quia tam multi ante vos seminaverunt; fructificate, quia vobis seminaverunt.* (Ut supra).

¡O raza de Adán! exclama aquel gran Doctor, ¡cuántos han sembrado en tí, y qué preciosa es su simiente! Desgraciada, pero justamente pereceréis si tan preciosa semilla se pierde en vosotros á la par que el trabajo de los celosos sembradores! La trinidad ha sembrado en nuestra tierra; los ángeles han sembrado, así como los apóstoles; los mártires, los confesores, las vírgenes, etc., también han sembrado. El Padre celestial ha sembrado el pan del Cielo; el Hijo ha sembrado la verdad, y el Espíritu Santo la caridad. (Ut supra).

No conviene, dice S. Gregorio, buscar las riquezas, los honores perecederos; si tratamos de buscar los verdaderos bienes, amemos los que no han de tener fin; y si hemos de temer algunos males, tema-

mos los que los réprobos han de sufrir eternamente: *Non honor, non divitiæ quærendæ sunt, quæ dimittuntur; sed, si bona querimus, illa diligamus, quæ sine fine habebimus: si autem mala perimescimus, illa timeamus, quæ reprobis sine fine tolerantur.* (Homil. XV. in Evang.).

Obrar así es hacer un uso precioso del tiempo....

¿Quiénes son los que hacen buen uso del tiempo? Aquellos cuyos dias están llenos de virtudes, dice el Salmista: *Dies pleni invenientur in eis.* (LXXII. 10). Aquellos que van de virtud en virtud: *Abunt de virtute in virtutem.* (Psal. LXXXIII. 8). Aquellos que ejecutan lo que el Señor dice en su Apocalipsis: El que es justo sea más justo todavía, y el que es santo santifíquese más: *Qui justus est, justificetur adhuc, et sanctus sanctificetur adhuc.* (XXII. 11). Aquellos que observan lo que dice S. Pablo: Marchad de tal modo que podáis enriqueceros más y más para el Cielo: *Sic ambuletis ut abundetis magis.* (I. Thes. IV. 1).

Nadie es perfecto, dice S. Bernardo, si no desea adelantar en perfeccion: *Nemo perfectus est qui perfectior esse non appetit.* (Epist.).

Ejercitaos en la piedad, dice S. Pablo á Timoteo, es decir, en todas las virtudes: *Exerce teipsum ad pietatem.* (I. IV. 7). Meditad vuestros deberes, entregaos enteramente á ellos, á fin de que todos vean vuestros progresos en la virtud: *Hæc meditare, in his esto, ut profectus tuus manifestus sit omnibus.* (I. IV. 15). Advertid á los fieles que estén prontos á toda obra buena: *Admone illos ad omne opus bonum paratos esse.* (Tim. III. 1).

¿Quiénes son los que hacen un buen uso del tiempo? Los que perseveran en la práctica del bien... No dejemos de perseverar en el bien, dice S. Pablo: *Bonum autem facientes, nos desiciamus.* (Gal. VI. 9).

Me olvido de lo que tengo detrás de mí, añade aquel gran Apóstol, y avanzándome hácia lo que tengo delante, me esfuerzo para alcanzar al fin, para ganar el premio al que Dios me ha llamado desde lo alto por Jesucristo. (*Philipp. III. 14*). Pablo no retrocede, no mira atrás, no se detiene; avanza, corre.... Trabajamos dia y noche, dice: *Nocte ac die operantes....* (I. Thes. II. 9).

El servidor de Dios debe orar siempre, ó trabajar, ó pensar en las cosas del Cielo.

Evitad las fábulas ridiculas y pueriles, dice S. Pablo á Timoteo: *Ineptas et aniles fabulas evita.* (I. IV. 7).

Hemos de evitar el mundo....; huir de los placeres, de las riquezas y honores del mundo....; resistir al demonio....; evitar la vida de los sentidos....; evitar ante todo el pecado mortal....; evitar en lo posible el pecado venial....; evitar el abuso de las gracias....

El Cielo, dice S. Agustín, exige que andemos aquí en la tierra. Hay tres clases de personas á quienes odia Dios: el que permanece inmóvil, el que retrocede, y el que se extravia. El que no avanza, se queda

Lo que debemos evitar para hacer un buen uso del tiempo.

Quiénes son los que hacen mal uso del tiempo.

en el camino; el que abandona sus buenas resoluciones y vuelve al mal que había dejado, retrocede; el que abandona la fe, no está en el buen camino. ¿Quién es el que no adelanta? El que se cree cuerdo y dice para sí: Ya me basta ser lo que soy. (*Lib. de Cantico novo, c. IV*).

¿Quién es el que no adelanta? El tibio, el perezoso espiritual.... ¿Quién es el que retrocede? El que vuelve á caer en pecado mortal.... ¿Quién es el que está desecaminado? El que persevera en el mal, quiere perseverar en él y no trata de corregirse. Así pues estas tres personas pierden el tiempo. No adelantar en el camino de la virtud y de la salvación, es perder el tiempo. Retroceder en el camino de la virtud, es todavía más perder el tiempo.... Y no hallarse en el camino de la virtud, es perderlo completamente. ¡Cuántos hay entre nosotros que se hallan en alguno de estos tres estados!...

¡Cuántas personas, como dice el Salmista, consumen sus días en la vanidad y acaban muy presto los años de su vida! *Defecerunt in vanitate dies eorum, et anni eorum cum festinatione!* (LXXVII. 33).

Todo el tiempo pasado en la vanidad, en la ociosidad, en la tibieza voluntaria, en el pecado mortal, en el amor del mundo y de los placeres criminales, es un tiempo que pertenece á la muerte y no á la vida.... Todo el tiempo que damos al mundo, es un tiempo perdido.

No vivimos sino cuando hacemos buen uso del tiempo, dice S. Juan Damasceno: *Vixit, dum vivit bene.* (De virtute).

No nos lisonjemos, dice S. Gregorio, de haber vivido más tiempo que el que hemos pasado en la inocencia y la humildad; porque el tiempo que hemos malgastado en la vanidad del siglo, en los cuidados terrenos y carnales, es un tiempo perdido, que nunca será contado para la recompensa, sino para el castigo: *Illo solum tempore nos vixisse gaudeamus, quo innocenter et humiliter vivimus. Nam illa tempora que in seculi vanitate et fluxa carnis vita consumpsimus, quasi perdita, minime memorantur.* (Lib. Moral.).

El tiempo es perdido para los que se conducen mal, dice Séneca; es perdido para los ociosos, y lo es también completamente para aquellos que hacen lo que no deben hacer. El que se ocupa de vagateles y frivolidades, no hace nada. Muchos hombres dejan sus ocupaciones y se entregan al descanso, y hacen fútiles las cosas más serias. ¿Envidiais la gloria, los honores ó el poder? Es ir á caza de mosquitos. ¿Envidiais la gula y el deleite? Es cojer un insecto asqueroso. ¿Envidiais ricos vestidos bordados de oro? Es cojer telarañas. ¿No son todas estas cosas puras bagatelas? Sin embargo, muchos hombres pierden y consumen en tales nimiedades un tiempo que Dios les dió para merecer la eternidad. (*Epist. I. Lucilio*). Observad que es un pagano el que esto dice....

La Sabiduría nos dice admirablemente que el hechizo de la vanidad del siglo obscurece el bien verdadero: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona.* (IV. 12). El placer engañoso ciega el espíritu no se

ve ya ni la vanidad propia, ni la falsedad, ni la degradación, ni puede apreciarse la hermosura y el precio de la virtud.... El mismo S. Agustín lo confiesa. Las nimiedades de las nimiedades me detentan, dice, y las vanidades de las vanidades, antiguas amigas mías, me hacían perder todo mi tiempo. (*Lib. VIII. Confess., c. XI*).

Amáis el siglo, dice S. Agustín; y os absorberá: *Amas seculum; absorbebit te.* (Trac. II. in Epist. I. S. Juann.).

¿Qué? Sois creados para la eternidad; ¿y vivís para el tiempo, que es tan poca cosa? ¿por qué no vivís para la eternidad? Destinados para el cielo, ¿por qué os unís á la tierra? Debiendo poseer á Dios, ¿por qué deseáis las falsas riquezas del mundo?...

Como una tela de araña serán reputados nuestros años, dice el Salmista: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur.* (LXXIX. 3). Ved este insecto que fabrica su tela: va, viene, sube, baja, trabaja todo el día y se cansa; su trabajo es considerable, y el efecto nulo: tal es la vida de los hombres que emplean mal el tiempo; van, vienen, buscan goces, riquezas; se levantan, se encorvan, se bajan, trabajan, sudan, se consumen; y no ven que hacen telarañas. Se matan de trabajo para acaudalar; y no ven que al fin de su carrera se hallarán con las manos vacías.

Los hombres se hacen justicia cuando tan claramente nos dicen que no piensan más que en pasar el tiempo; nos descubren bastante con qué facilidad lo pierden. Pero ¿de dónde viene que la humanidad, que es naturalmente tan avara y que guarda con tanta avidez sus bienes, deje escapar de sus manos, sin sentimiento, uno de sus más preciosos tesoros? Distinguimos en esto dos causas, una que procede de nosotros, y otra del tiempo.

Relativamente á la que á nosotros atañe, es fácil comprender por qué se nos escapa el tiempo tan fácilmente: es que no queremos notar su brevedad y su fuga. Por qué, sea que, observando su duración, sintamos acercarse el fin de nuestra existencia y queramos alejar esta triste imágen; sea que por cierta holgazanería no sepamos emplear el tiempo, siempre es verdad que nada tenemos tanto como observar su ligero paso. ¡Qué pesados son para nosotros aquellos tristes días cuyas horas y cuyos momentos contamos! ¿No son duros y pesados aquellos días cuya longitud nos agobia? Así es que el tiempo es para nosotros un peso insufrible cuando lo sentimos sobre nuestros hombros. Por esto no descuidamos ningún artificio que nos impida notarlo, y nos lo haga perder mejor.

Pero, si tratamos de engañarnos, el tiempo facilita también el engaño; nos oculta lo que nos arrebatada cada momento; y como los días se suceden, nos ciega. Nos hace contar muchas épocas, la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad viril, la vejez y la decrepitud.

¡Oh ciegos mortales que contáis vuestros años en vez de pesarlos!...

Los placeres y los negocios son vuestras habituales tareas; y por la afición á los placeres, el hombre no es de Dios; por el afán con

que cuida de sus negocios, no se pertenece tampoco á sí mismo. Tal es la vida del hombre de mundo. Así pierde todo su tiempo, perdiéndose por consiguiente á sí mismo.

Los que se detienen en lo que ven al rededor suyo, como en las criaturas, las riquezas, los placeres y los honores, pierden su tiempo..... Los que se detienen en sí mismos por orgullo, complacencia, vanidad, pierden tambien su tiempo.....

Los que no hacen nada, pierden tambien su tiempo.....; los que trabajan, pero trabajan mal, trabajan para la tierra, pierden su tiempo; los que no examinan su trabajo hácia Dios, no trabajando por él, pierden su tiempo.....; los que hacen cualquier otra cosa que lo que deben hacer, pierden su tiempo.....; los que no hacen las cosas en su debido tiempo, pierden tambien el tiempo.....

En fin, todo tiempo que transcurre hallándonos con un sólo pecado mortal, es tiempo perdido.....

No olvidemos nunca que somos los económicos de Dios, y que nos dará como el amo á aquel económico de que nos habla el Evangelio: Dame cuenta de tu administracion..... *Redde rationem villicationis tue.* (Luc. XVI. 2).

Lo espantoso es que todo lo que el hombre hace para perder el tiempo se va y pasa como el mismo tiempo; pero ante Dios no pasa, permanece entre los tesoros de su ira. Lo que habré puesto en el tiempo, lo hallaré; y si no he puesto más que iniquidades, hallaré tan sólo un implacable juicio. Lo que hago en el tiempo, pasa del tiempo á la eternidad, para ser irrevocablemente juzgado..... Sólo gozo de aquel placer prohibido un momento; pasa pronto, pero la cuenta que habré de dar no pasa: *Redde rationem villicationis tue.*

No olvidemos nunca que somos los servidores de Dios. Recordemos cómo trató aquel amo del Evangelio, á su criado inútil y perezoso. Aquel que habia recibido un talento, dice el Evangelio, se acercó y dijo: Señor, yo sé que sois un hombre severo, que segais dónde no habeis sembrado, y que recogeis dónde nada habeis esparcido; y así temeroso de perderle, me fui y escondi nuestro talento en tierra; allí teneis lo que es vuestro. Y su amo le replicó diciendo: ¡Oh servidor malo y perezoso, tú sabias que yo siego dónde no siembro, y que recojo dónde nada he esparcido. (*Matth. XV. 24-26*). Por tu propia boca te condeno, oh mal siervo: *De ore tuo te judico, serce nequam.* (Luc. XIX. 22). Arrojad á este servidor inútil en las tinieblas exteriores; allí será el llorar y el crugir de dientes: *Inutilem seruum eijcite in tenebras exteriores; illic erit fletus et stridor dentium.* (*Matth. XXV. 30*).

Así nos tratará Dios si perdemos el tiempo, si abusamos de esto don y lo profanamos.

Medios de emplear bien el tiempo. Ora comáis, ora bebais, dice el gran Apóstol, ó hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios: *Sive manducatis, sive*

Cuenta que hemos de dar del tiempo perdido.

bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite. (I. Cor. X. 31).

Tened cuidado, hermanos míos, dice en otra parte S. Pablo, de conducirnos con gran circunspeccion; no como imprudentes, sino como hombres cuerdos; recobrando en cierto modo el tiempo perdido, porque los dias de nuestra vida son malos: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis; non quasi insipientes, sed ut sapientes, redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* (Eph. V. 15-16).

Procurad tener un tiempo tranquilo para disfrutar á Dios, dice S. Agustín: *Enas tibi quietum tempus vacandi Deo.* (De celest. vita). Como el Apóstol, es preciso que olvidemos lo que está detrás de nosotros, lo que está encima de nosotros, el mundo, las criaturas y la carne; y hemos de lanzarnos hácia el Cielo con ardientes deseos y buenas obras.

Todo cuanto haceis, sea de palabra ó de obra, añade S. Pablo, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, y á gloria suya, dando gracias por medio de él á Dios Padre: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Jesu Christi, gratias agentes Deo, et Patri per ipsum.* (Coloss. III. 17).

Vivid como si hubieseis de morir á cada instante, dice S. Jerónimo, y trabajad como si hubieseis de vivir siempre: *Sic vive tanquam semper moriturus; sic stude tanquam semper vicurus.* (Epist.).

Hemos de considerarnos como peregrinos y huéspedes sobre la tierra, á semejanza de los Patriarcas y de los justos de la antigua ley, dice S. Pablo: *Constitentes quia peregrini et hospites sunt super terram.* (Hebr. XI. 13).

Queridísimos míos, dice el apóstol S. Pedro, encarecidamente os ruego que os mireis como extraños y peregrinos en la tierra.

Siendo nuestra alma del Cielo, debe ser extraña en la tierra; debe desear el Cielo y encaminarse allí. Jesucristo, para sacarnos de este destierro y llevarnos á nuestra patria, bajó á la tierra, nació en un pesebre, vivió como un extraño, y murió en un patíbulo.....

Así es que: 1.º El cristiano debe recordar que es extraño en la tierra; y ha de portarse como un extraño..... 2.º El viajero todo lo ve sin aficionarse á ello, y lo mismo debe hacer el cristiano..... 3.º El viajero se va y cede á otro su sitio; acordémonos que es preciso que hagamos lo mismo..... 4.º El viajero va derecho á su objeto, contentándose con el alimento y el vestido; no se ocupa más que de su viaje; así debemos obrar tambien nosotros..... 5.º El extranjero desea su patria; imitémosle..... 6.º El viajero sufre con valor y perseverancia las fatigas del camino, el frío, el calor, el hambre, la sed, etc.; lo mismo debemos tambien hacer nosotros..... 7.º El viajero procura no tener tropiezos ni dificultades; por esto se conduce con honradez y justicia; á nadie insulta, se porta convenientemente con todo el mundo: tal es tambien el deber del cristia-

no.... 8.º El extranjero mira á todos los hombres como extranjeros; su corazón está en su patria, su espíritu con sus parientes, sus hijos, sus amigos: tal debe ser también la conducta del hombre creyente.... 9.º El viajero lleva una capa y un bastón; el cristiano debe llevar su cruz y revestirse de la capa de la oración, de la penitencia y de la modestia; debe revestirse de Jesucristo.... 10. El viajero no va inútilmente cargado; sólo lleva lo necesario; el buen empleo del tiempo exige también esto en el cristiano.... 11. El viajero no se detiene en su camino, sino que avanza para llegar al fin de su viaje. Hagamos lo mismo....

S. Antonio mandaba decir cada día á sus solitarios: Hoy empezará á servir á Dios y tal vez será este el último de mis días. (*In Vit. Pair.*).

¿Queréis, dice Séneca, veros libre de vuestro cuerpo, de este pecado fardo? Habitadle como debiéndole dejar, miradle como á un extraño; y en la muerte le dejaréis sin dolor. (*Epist. XXIV*).

No tenemos en la tierra una habitación fija, dice S. Pablo, sino que vamos en busca de la mansión futura: *Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.* (Hebr. XIII. 14).

ENDURECIMIENTO.

¿QUÉ es un corazón endurecido? pregunta S. Bernardo. Es, dice, el que no tiene horror de sí mismo, porque no siente ya; es el que no se abre á la compuncion, ni se ablanda por la piedad, ni se conmueve por las oraciones, ni se intimida por las amenazas; es el que se endurece bajo los golpes de la gracia y de las venganzas de Dios. No abriga reconocimiento por lo beneficios, es infiel á los buenos consejos, desapiadado para condenar á los otros, sin vergüenza tratándose de las cosas más deshonestas, intrépido en los inminentes peligros de la salvacion, inhumano respecto de sus semejantes, temerario respecto á Dios, olvidando el pasado, perdiendo el presente, y careciendo de prevision para el porvenir. Del pasado sólo recuerda las injurias recibidas; mata el presente, cierra los ojos al tratarse del porvenir, y no los abre más que para vengarse. Para expresar en una palabra todos los horrores de un corazón endurecido, hasta decir que es un corazón que no teme á Dios ni respecta al hombre (1).

El endurecimiento es: 1.º La malicia del que quiere pecar y no quiere obrar bien....; 2.º una terquedad y una adhesion firme á lo que está prohibido, hasta el punto de no querer desprenderse de ello, ni por los avisos, ni por los consejos, ni por las amenazas, ni por las promesas, ni por las recompensas, ni por los castigos, ni por las inspiraciones, ni por la gracia....

Un corazón endurecido: 1.º no quiere comprender, para no verse obligado á obrar bien, dice el Salmista: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (XXXV. 4). Medita la iniquidad en su cama; permanece en la entrada de todos los malos caminos, y no rechaza nignun mal: *Iniquitatem meditatus est in cubili suo; astitit omni via non bona; malitiam non odivit.*.... (Psal. XXXV. 5). 2.º se alegra de obrar mal; se estremece de alegría en los mayores crímenes, dicen los Proverbios: *Latantur cum malefecerint, exultant in rebus pessimis.* (II. 14). Cuando nos alegramos de las cosas más vergonzosas, cuando nos placemos en ellas, es la mayor de las desgracias, porque cambiamos entónces los vicios en afecciones, en costumbres, y ya no cabe remedio....; 3.º el corazón endurecido baja hasta el fondo del mal, se burla de Dios y de la virtud....; 4.º su pecado

(1) *Quid est cor durum? Solum est cor quod semetipsum non exhorret, quia nec sentit. Ipsum est quod nec compunctione scinditur, nec pietate molitur, nec movetur precibus; minus nos cedit, flagellis induratur. Ingratum est ad benedictum, ad consilium lectum, ad iudicia severum, invocandum ad turpem, impavidum ad periculum, inhumanum ad humanam, temerarium ad divina; proferendum obliviscens, presentium negligens, futura non providens. Ipsum est, cui proferentium, propter solas injurias, nihil omnino non proferit, presentium nihil non perit; futurorum nulla, nisi ad ulciscendum, prospectio, seu preparatio est. Et ut in brevi cuncta horribilis mali mala complectar, ipsum est quod nec Deum timet, nec hominem exorret. *Líb. I. de Consol.**